

rales, conjurandose sucesivamente contra los que fueron à sacrificar sus vidas en su defensa, assestando la Artilleria en su oposicion; con lo qual se retirò el socorro à Murcia, discutiendo desde entonces mas vivamente los medios à su seguridad, en que explicò su Prelado, con las mas vivas aplicaciones, su zelo, y amor al mayor servicio de V. Mag.

Y conociendo la Ciudad, que sus fuerças no bastavan à tanto empeño, manifestó à V. Mag. con Expresso, y al Governador del Consejo, su peligro, y el que amenazava à Alicante, esperando de la piadosa consideracion de V. Mag. los socorros de gente, dinero, y armas, que se necesitavan; y aviendo la cercania de los Portugeses à la Corte turbado los expedientes, solo permitió el tiempo, que la Real gratitud de V. Mag. *confiasse unicamente en tan fieles vassallos su defensa, pues la constitucion de las cosas negava otros arbitrios, que repitió el Governador del Consejo, y las piadosas demonstraciones con que V. Mag. compadecia el desconuelo de tan fidelissima Ciudad, no siendo posible condescender entonces con lo que pedia; quedando assegurado V. Mag. de que en continuacion de su zelo, y amor, acreditaria su antigua lealtad, haciendo aquellos esfuerzos, que permitiesse la disposicion en que se hallava; pero no era el Real animo de V. Mag. si llevasse à estrecharla el furor de los enemigos ( como se considerava ) se sacrificasse inutilmente; y cediendo entonces à la violencia, esperaba V. Mag. en tiempo mas oportuno, recobrar lo que perdía la desgracia, siendo en tan finos corazones, ayudarian à este intento.* Cuyas resoluciones, en vez de entristecer la constancia de Ciudad tan fidelissima, la inspiraron el acertado dictamen de vnirse con los quatro Reynos de Sevilla, Cordova, Granada, y Jaen, y conformes en la obediencia de V. Mag. defenderse hasta el ultimo termino, socorriendose vnos à otros; de que se siguieron favorables efectos, y socorros de gente, y dinero, que agradecera Murcia eternamente à tan fidelissimas Ciudades: y para el logro de los aciertos, cedió en su Prelado el mando de sus Milicias, y la administracion, y dispendio de sus atenuados propios, que parte de ellos disfrutaron, y arruinaron los enemigos.

Y siendo preciso fortalecer su recinto, se ciñò ( con la brevedad que pedia la urgencia ) de obras exteriores, fortines, empalizadas, cortaduras, fossos, y demás defensas, que permitió la situacion, contribuyendo la Ciudad con la ma-  
dera